



Naciones Unidas
Comisión Económica para África



CIE 2019

Trigésimo quinto periodo de sesiones del Comité Intergubernamental de Altos Funcionarios y de Expertos para África Central (CIE)

Transformaciones digitales y diversificación económica en África Central: retos, desafíos y oportunidades

MALABO | 23 - 27 de septiembre del 2019

**Resumen - Perfil STEPS Regional
África Central
2019
STEPS para el Desarrollo Sostenible**

1. Visión

A pesar de la riqueza de recursos naturales de África Central¹, que ha permitido a muchos de sus países alcanzar altos niveles de PIB per cápita, esta subregión del continente no parece haber emprendido por el momento el camino de una transformación estructural virtuosa de sus economías. Dos países de la subregión, Gabón y Guinea Ecuatorial tienen niveles de ingresos que los ubican entre los países de ingresos medios altos según la última clasificación del Banco Mundial² y cuatro: Angola, Camerún, la República del Congo, Santo Tomé y Príncipe: se encuentran entre los países de ingresos medios bajos. Los demás cinco países, a saber, Burundi, Chad, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Ruanda, están clasificados como países de bajos ingresos. Además, la posición estratégica de la región, ubicada en el centro de África, y la diversidad de sus recursos naturales la convierten potencialmente en una zona privilegiada de comercio con las demás subregiones del continente. Desafortunadamente, las economías de estos países no se han diversificado significativamente en las últimas décadas y los niveles de los indicadores sociales en África Central siguen siendo similares a los de los países más pobres del continente. Hasta la fecha, a pesar del desarrollo, la adopción y la implementación, bajo los auspicios de las instituciones de Bretton Woods, de diferentes planes y programas y, a pesar del enorme potencial agrícola, hidráulico y forestal, la situación económica de la región de África Central sigue siendo frágil y caracterizada por una fuerte dependencia de algunos productos primarios que son poco o no procesados y altamente vulnerables a las perturbaciones de la demanda internacional (CEPA, 2012). Esta paradoja de la pobreza de facto, en un contexto de gran riqueza potencial, llama la atención de las autoridades de los países de la zona para que implementen las reformas económicas necesarias para que la subregión aproveche al máximo su potencial económico. Esto implica, entre otras cosas, la implementación de políticas encaminadas a: i) diversificar las economías para reducir la alta dependencia de la producción y exportación de un número muy limitado de productos primarios; ii) acelerar la integración regional; iii) mejorar la gobernanza, y iv) aumentar la inversión en infraestructura.

Producción. Las variaciones a lo largo del tiempo en la estructura del valor agregado en los países de África Central no muestran una dinámica de diversificación y transformación estructural. La tendencia más significativa es la reducción general de la contribución de la agricultura al PIB. El peso de las industrias extractivas en el PIB tiende a aumentar en los países que ya dependen fuertemente de los recursos petroleros y mineros como Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón y Camerún en menor medida. Los países con un sector manufacturero relativamente grande, como Burundi, Camerún y la RDC, han experimentado una disminución de su contribución al PIB. Esta disminución está en consonancia con la tendencia hacia la desindustrialización prematura observada en muchos países del África subsahariana (Rodrick, 2016, Cadot et al, 2016). De hecho, muchas empresas manufactureras controladas por los Estados fueron privatizadas con los programas de ajuste estructural desde los años 80 hasta los años 90 y ello condujo a su desaparición gradual (Cogneau, 1994). Los cambios en la participación de las industrias manufactureras en el PIB dependen sobre todo de los descubrimientos y la explotación de los yacimientos petrolíferos. Los cambios en la estructura del valor agregado en la subregión recuerdan el nuevo modelo de transformación estructural observado en África, que es impulsado por los servicios en relación con las TIC, el turismo y el transporte, en lugar de las industrias manufactureras (Page, 2018). Sin embargo, no se nota una tendencia clara hacia el crecimiento de estos sectores de actividad en África Central. Las economías de los países de esta subregión son hoy en su mayoría exportadoras, con un fuerte predominio de bienes de consumo final en las importaciones (CEPA, 2018, OEC, 2019). Por lo tanto, están muy poco integradas en las cadenas de valor mundiales (BAD, 2018).

¹ África central corresponde aquí a los 11 países de la CEEAC: Angola, Burundi, Camerún, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Chad, República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Ruanda y Santo Tomé y Príncipe.

² <https://blogs.worldbank.org/opendata/new-country-classifications-income-level-2019-2020>.

África central aún tiene un largo camino por recorrer en términos de integración regional, aunque se haya observado progresos significativos en los últimos años (CEPA, 2016). Sigue siendo una de las regiones menos integradas del continente africano. Más allá de los asuntos institucionales, las barreras para la integración en esta subregión están relacionadas con barreras arancelarias y no arancelarias y un gran déficit de infraestructura (BAD, 2018). Para poder esperar un crecimiento sostenido durante un largo período, África Central debe implementar reformas económicas que harían que su economía fuera mucho más competitiva y más atractiva para los inversores. Estas reformas también deberían permitirle aprovechar mejor sus inmensos recursos naturales (de acuerdo con los planes de desarrollo que respetarían el equilibrio de sus recursos).

Empleo. Los movimientos intersectoriales de la mano de obra no han contribuido significativamente al crecimiento de la productividad laboral en África Central en los últimos veinte años. Se nota que durante el período 1995-2016 en muchos países de la subregión, los movimientos intersectoriales de la fuerza laboral han provocado pérdidas de productividad, mientras que los movimientos intra-sectoriales han generado aumentos de productividad. Durante el período 2005-2016, estos dos tipos de movimiento de la mano de obra (inter e intra-sectorial) causaron pérdidas de productividad en muchos países. Esta dinámica en los movimientos de la mano de obra está en línea con los cambios observados en la estructura de producción en diferentes países. De hecho, se observa en muchos de estos países que la fuerza laboral está moviendo de la agricultura al sector de servicios de baja productividad y no al sector manufacturero, como en países que históricamente lograron su proceso de transformación estructural e industrialización. Las ganancias de productividad registradas, a nivel agregado, debido a estos movimientos intersectoriales de la fuerza laboral siguen siendo bastante débiles. A nivel de la estructura del empleo, se nota un predominio de los trabajadores por cuenta propia, un fenómeno que refleja la fuerte posición del sector informal en las economías de África Central. Los niveles de desempleo y subempleo de los jóvenes también son muy altos y son la manifestación de la existencia de un "crecimiento sin empleo" que, por otra parte, se observa en el África subsahariana durante este período. Con respecto a la educación, se han logrado progresos significativos en términos de alfabetización juvenil, pero la deserción escolar sigue siendo importante y la duración promedio de la escolarización no permite que todas estas economías adquieran una masa crítica de capital humano, en cantidad y calidad suficientes, para implementar ambiciosos programas de desarrollo. Los gobiernos de los países de África Central deben hacer de la lucha contra el desempleo una prioridad importante de su desarrollo económico. De hecho, con una población activa, en su mayoría joven, y que representa casi dos tercios de la población total, el acceso a trabajos decentes es un desafío para la transformación económica y la estabilidad a largo plazo de la región. Un fortalecimiento de la integración regional también sería beneficioso para la contribución del empleo y la estimulación del crecimiento en África Central. De hecho, estudios recientes de la UNCTAD han demostrado que las migraciones interafricanas afectan positivamente el crecimiento del PIB. El clima empresarial también pesa mucho en la capacidad de los jóvenes empresarios para crear y hacer crecer nuevas empresas. La mortalidad de las PYME en África Central está más relacionada con el clima empresarial que con una falta de espíritu empresarial.

Sociedad. Como los cambios estructurales no han resultado en sustanciales ganancias de productividad, el ingreso promedio de los trabajadores no ha aumentado significativamente. De ahí, niveles de indicadores sociales que no reflejan el nivel de ingreso per cápita de la mayoría de las economías de África Central. La falta de diversificación de las economías de África Central también vuelve el crecimiento en la subregión no inclusivo (CEPA, 2015). Como resultado, a pesar de una mejora en los principales indicadores sociales, los progresos hechos en la década de 2000 no han sido bastante rápidos para lograr los Objetivos de desarrollo del milenio. Las desigualdades de ingresos también siguen siendo muy importantes en la subregión e interpelan a las autoridades de diferentes países sobre la efectividad de las políticas y los sistemas de redistribución de la riqueza.

Las condiciones de vida de la mayoría de las poblaciones urbanas en África Central han mejorado desde la década de 1990, con una disminución en un 22% de la población urbana que vive en barrios marginales. Sin embargo, la cuestión de la gestión de la urbanización debe seguir siendo un tema central en las políticas de desarrollo de los países de la subregión (CEPA, 2015). De hecho, la población urbana está creciendo rápidamente en África. Esta rápida urbanización se acompaña de una demanda considerable de empleos, servicios e infraestructuras, pero también ofrece la oportunidad de crear centros urbanos dinámicos que pueden ser motores del crecimiento económico (CEPA, 2017). Las cadenas de valor industriales tienen una dimensión geográfica significativa, con la distancia que representa a menudo un costo en la cadena de producción. La concentración de industrias que representan conocimientos tecnológicos similares o complementarios también permite densificar el espacio del producto. Por lo tanto, es importante planificar la urbanización de modo que las ciudades sean funcionales e interconectadas para apoyar sectores industriales específicos. Entonces, las políticas de gestión del espacio y desarrollo urbano deben basarse en planes de industrialización para que las ciudades sean centros de productividad en lugar de focos de pobreza e inseguridad (CEPA, 2017). En particular, será necesario tener en cuenta la conectividad requerida por la rápida urbanización en las políticas de desarrollo de la infraestructura, especialmente la infraestructura vial. Además, para tener los recursos humanos necesarios para una emergencia económica basada en una gama diversificada de productos, los países de África Central deberán hacer más esfuerzos para mejorar la salud.

2. Contexto

La subregión de África Central³ incluye los siguientes once países: Angola, Burundi, Camerún, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Chad, la RCA, la RDC, Ruanda y Santo Tomé y Príncipe. La población total de África Central se estima en 187 millones de habitantes en 2017 (Banco Mundial, IDM 2019), o sea un poco menos que la población de Nigeria. Esta población está distribuida de manera desigual en una superficie total de 6,7 millones de km². La República Democrática del Congo (RDC) sola representa casi la mitad de la población de la subregión (44%), seguida de Angola (16%) y Camerún (13%). Estos tres países representan más de las tres cuartas partes del PIB nominal de la región en 2017, es decir, el 48% para Angola, el 15% para la RDC y el 14% para Camerún, respectivamente (Banco Mundial, IDM, 2019). Su posición estratégica en el centro de África, así como la abundancia y diversidad de sus recursos naturales, hacen que África central sea potencialmente una zona privilegiada de comercio con todas las demás subregiones del continente.

África central está dotada de inmensos recursos naturales, sobre todo los hidrocarburos (petróleo y gas) y las minas (diamante, cobre, hierro, manganeso, cobalto, etc.) que la convierten en una de las subregiones más ricas del continente en términos de capital natural.

El crecimiento del PIB en África Central ha sido relativamente dinámico (o alto) en las últimas dos décadas.

La vulnerabilidad continua a los choques externos es uno de los muchos desafíos que enfrentan las economías de África Central. La reciente caída de los precios de los productos básicos en los mercados internacionales proporciona una perfecta ilustración del grado de exposición de las economías de la subregión a las perturbaciones externas y demuestra la necesidad para los países de la subregión de reconsiderar sus estrategias de desarrollo a mediano y largo plazo para que el rendimiento macroeconómico sea más sostenible e inclusivo.

³ La subregión de África Central debe entenderse aquí como el espacio de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC).

La sostenibilidad ambiental es esencial para apoyar el crecimiento económico y acompañar el proceso de transformación estructural.

África central va a la zaga de las demás regiones del continente respecto a la integración regional.

Entre los principales desafíos e incertidumbres que podrían ralentizar el proceso de transformación estructural en la subregión, es necesario notar los riesgos de permanecer en un equilibrio macroeconómico débil, caracterizado por tasas de crecimiento relativamente bajas y fluctuantes, debido a una gestión económica inadecuada y una falta de diversificación de las economías. También hay un clima de negocios poco favorable para la promoción de la inversión y la creación de empleos decentes, el resurgimiento del terrorismo y el aumento de la inseguridad en las fronteras, que amenazan la estabilidad de los Estados miembros.

3. Producción

Por ahora, las economías de África Central no muestran signos de una diversificación que pueda conducir a una transformación estructural exitosa, aunque se observan cambios en la estructura de sus economías. Para muchos de ellos, el modelo de crecimiento económico todavía se basa en la exportación de un pequeño número de productos poco transformados y de baja sofisticación. Esta situación los mantiene en los niveles más bajos de participación en las cadenas de valor mundiales. La alta dependencia de los países de África Central de los recursos naturales no renovables los hace vulnerables a los cambios en los precios y la demanda de materias primas. Sin embargo, la industrialización basada en los recursos naturales, que es la estrategia recomendada para los países de la subregión, requiere un mayor procesamiento local de los recursos naturales (forestales, mineros, petroleros, agrícolas y ganaderos) de que está dotada la subregión

A esto se debe agregar los potenciales turístico y energético que, con una pequeña transformación, pueden contribuir a la industrialización (BAD, 2019). Si bien se han logrado avances en el procesamiento local de productos básicos, estos son mínimos y las exportaciones siguen dominadas en gran medida por las materias primas. Además, los países de África Central comercian muy poco entre ellos y poco más con el resto de África.

África Central necesita implementar políticas y reformas económicas destinadas, por una parte, a hacer que la economía regional sea mucho más competitiva y atractiva para los inversores y, por otra parte, a crear vínculos ascendentes y descendentes entre los sectores de recursos y otros sectores de la economía, con miras a promover el desarrollo de cadenas de valor regionales y promover la diversificación y la industrialización basadas en sus recursos naturales. Los siguientes sectores industriales: vehículos eléctricos a base de cobalto; teléfonos inteligentes a base de coltán; muebles para el hogar y la oficina a base de madera; petroquímicos e hidrocarburos derivados del petróleo; cuero a base de ganado; chocolate a base de cacao; ropa a base de algodón; fertilizantes a base de fosfato son tantas áreas en que la subregión tiene ventajas comparativas potenciales y debería explorar, estructurar y promover ante los inversores. La naciente revolución de la industria 4.0 representa una ventana de oportunidad, con especialmente la impresión 3D y la cadena de bloques que cambiará profundamente los procesos de producción y las cadenas de valor. Los países de la subregión deben usarlas para construir continuamente ventajas competitivas además de las ventajas comparativas de que la naturaleza les ha dotado.

De hecho, la no permanencia de la ventaja competitiva es la característica principal del nuevo entorno económico mundial, el cambio sigue siendo la única constante. La ventaja competitiva se basa más en el conocimiento que en el capital físico. Por lo tanto, la industrialización y la participación en los mercados mundiales ya no requieren necesariamente una gran inversión, sino

ante todo flexibilidad y cierta capacidad de anticipación. Para las economías de África Central, hay un gran salto que hacer en términos de nivel de competencia, y también conectividad a través de Internet para posicionarse en relación con la Industria 4.0. La transformación estructural, hoy en día, está cada vez más impulsada por servicios específicos con alto contenido de conocimiento. No se puede sobrevalorar la importancia de la digitalización y la economía digital para estimular el crecimiento y la transformación estructural, así como para la optimización de los resultados presupuestarios en África. Estos desarrollos digitales pueden tener un efecto transformador en la economía a través de la reducción de las barreras a la entrada en los mercados, la ampliación del mercado de las empresas y la creación de empleos.

4. Empleo

La abundancia de recursos naturales no ha ayudado a crear suficientes empleos decentes en los sectores productivos y modernos de la industria y los servicios, debido a la falta de diversificación económica. Las PYME no logran contribuir a mejorar la productividad en muchos sectores debido al clima empresarial poco favorable. Los movimientos intersectoriales de la mano de obra no han contribuido significativamente al aumento de la productividad debido a una cierta ineficiencia en la asignación de la renta procedente de las exportaciones de materias primas. La eficiencia de la asignación de recursos y el beneficio derivado de la reasignación del empleo dependen en gran medida de las condiciones institucionales vigentes. Sin embargo, hay formas de mejorar la situación. Las tecnologías prometedoras como la cadena de bloques (blockchain), que ya están revolucionando el entorno de las PYME en muchos países en desarrollo, son una oportunidad para la subregión.

Los gobiernos de África Central deben hacer del desempleo una prioridad esencial para el desarrollo económico. De hecho, con una población activa que representa casi dos tercios de la población total, el acceso a trabajos decentes es un desafío para la transformación económica y la estabilidad a largo plazo de la región.

Dada la juventud de la población en las economías de África Central, el éxito de cualquier política de desarrollo socioeconómico depende en gran medida de su capacidad para proporcionarles empleos. Esto es aún más crítico ya que el crecimiento de la población sigue siendo fuerte en África y se espera que el número de jóvenes alcance más de mil millones para 2050 (BAD, 2019). 2013-2022). Es necesario buscar soluciones innovadoras e invertir eficientemente en el capital humano. Los países de África Central ya no deberían contar únicamente con sus dotaciones de factores para obtener ventajas en los mercados, sino invertir en capital humano para posicionarse bien y no ser marginados en las cadenas de valor emergentes de la Industria 4.0. Los desarrollos tecnológicos tienen el potencial de mejorar las condiciones de trabajo en África Central, pero requieren nuevas competencias que no aparecen por el momento en los procesos de producción de bienes producidos actualmente por los países de la subregión. Por lo tanto, se necesitan inversiones de alto impacto en educación, ciencia y tecnología para ascender en las cadenas de valor y alcanzar el nivel de economías impulsadas por el conocimiento y la creatividad en lugar de los recursos brutos. El sector privado tiene un papel principal que desempeñar en la provisión de servicios educativos y la creación de empleo y debe participar en estas estrategias de desarrollo. La inversión extranjera directa también es un factor de aumento de la productividad en particular a través de la transferencia de conocimiento.

El sistema educativo debe adaptarse imperativamente y anticipar las necesidades de competencias de la nueva era industrial: competencias científicas y tecnológicas y capacidad de creación en particular. Los planes nacionales de los países de África Central deberían apropiarse más de la

revolución tecnológica en curso, porque África no puede permitirse el lujo de apartarse de estos nuevos desarrollos.

5. Sociedad

Debido a la falta de transformación estructural, los indicadores sociales en África Central, aunque muestran una tendencia a la mejora, no han alcanzado los niveles observados en países de ingresos comparables en otras partes del mundo. Así, se observa una reducción en las tasas de fecundidad en la subregión, aunque persisten disparidades entre países. Las tasas de dependencia también están disminuyendo gradualmente. Con altas tasas de desempleo y subempleo debido a la baja diversificación de las economías, es de temer que esta mejora en los indicadores demográficos no conduzca sistemáticamente a una optimización del dividendo demográfico. En general, la tasa de fertilidad sigue siendo alta en África Central y las políticas deberían continuar reduciéndola al abordar los numerosos determinantes de la fertilidad identificados en los países de África Central y en otros lugares, y que dependen particularmente del contexto sociocultural y económico: independencia financiera de la mujer, conflictos armados, educación, planificación familiar, entre otros. Cabe señalar que, para algunos países de la subregión relativamente muy ricos y con pequeñas poblaciones, la disminución de la fertilidad y los dividendos demográficos que esto puede generar no es una medida prioritaria o incluso necesaria que implementar para promover la transformación estructural de las economías.

El estado nutricional de los niños mejora, así como la esperanza de vida en buena salud. La carga de morbilidad continúa cambiando de enfermedades transmisibles a no transmisibles, reflejando progresos realizados hacia una mejor prevención y un mejor tratamiento de las enfermedades. La pobreza extrema ha disminuido en la mayoría de los países de África Central. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de los demás países del África subsahariana, muchos países de África Central no logran hacer frente a la creciente desigualdad de ingresos. También se han registrado progresos a nivel de igualdad de género: mientras que las mujeres en África Central están reduciendo la brecha de género en términos de logros académicos y participación en el mercado laboral, siguen enfrentando dificultades para acceder a trabajos de nivel superior.

6. Mensajes clave

• Acelerar la diversificación económica, reducir la fuerte dependencia de un número limitado de materias primas poco o no transformadas

Los Estados de África Central deben reducir a toda costa su dependencia de un pequeño número de productos de exportación débilmente transformados si no desean permanecer vulnerables a las perturbaciones externas inherentes a los precios y la demanda de materias primas. Es probable que estas perturbaciones les hagan perder en unos pocos años, décadas de progresos en la mejora de las condiciones de vida de sus poblaciones. Por lo tanto, es muy importante que diversifiquen sus productos de exportación y alienten el surgimiento de industrias manufactureras competitivas que les harán subir en las cadenas de valor mundiales. África Central debe explotar mejor sus recursos naturales, mejorar y encaminarse por la senda de una industrialización verde (ERA 2015) que es una condición para un desarrollo sostenible, aprovechar la economía azul para aquellos que tienen importantes recursos marítimos; desarrollar políticas de contenido local. (ERA 2015)

• Mejorar la gobernanza, el clima empresarial, la competitividad y la productividad

La región se caracteriza por un nivel de competitividad y clima empresarial que se encuentra entre los más bajos de África. La gobernanza es el primer obstáculo para el aumento de la competitividad y la mejora del clima de negocios, de ahí la necesidad de reformas estrictas para mejorar la gobernanza, como condición para atraer inversiones privadas extranjeras y nacionales, que son necesarias para complementar la inversión pública en capacidades productivas y proyectos industriales de toda índole. Sin una mejor gobernanza, los jóvenes con ideas creativas nunca tendrán acceso a los recursos para convertir sus ideas en un pilar de la emergencia económica de la subregión. La magnitud de la desigualdad de ingresos en los países de esta subregión también subraya la necesidad de políticas más efectivas de redistribución de ingresos para que los segmentos más pobres se beneficien también de los ingresos de la exportación de materias primas. De hecho, debería haber un mínimo de ingresos, educación y salud para que las secciones más pobres pudieran contribuir plenamente al desarrollo de sus países. También es importante invertir en capital humano acorde con las ambiciones de industrialización y emergencia: los currículos de capacitación deben adaptarse a las necesidades de las industrias a desarrollar. En particular, es necesario desarrollar las ciencias, las tecnologías, las matemáticas y la ingeniería.

- **Hacer avanzar la integración regional, acelerar la implementación de la zona de libre comercio continental**

La integración regional es más bien lenta en África Central, mientras que podría contribuir significativamente a los objetivos de diversificación e industrialización de los países de la subregión. Estos Estados deberían aprovechar la firma de los acuerdos de la zona de libre comercio continental para establecer las estructuras que permitan a sus economías aprovechar mejor el nuevo contexto, evitando posibles efectos negativos.

- **Desarrollar infraestructura relacionada con el transporte, la energía y las TIC**

El enorme potencial de recursos naturales de la región de África Central sólo puede beneficiar al surgimiento económico de la subregión si la infraestructura existe en cantidad y calidad suficiente. La explotación del potencial hidroeléctrico de la región debería permitir la producción de energía de bajo costo requerida para el surgimiento de industrias competitivas en la zona. Una mejor infraestructura vial y ferroviaria permitiría reducir significativamente el tiempo y el costo del transporte, fomentando la integración de los mercados y la complementariedad de las economías. Es particularmente importante desarrollar la infraestructura relacionada con las TIC para facilitar las transacciones y la comunicación, y por lo tanto la productividad y la competitividad general de la economía en un mundo cada vez más digitalizado.

- **Gestionar mejor la transición urbana**

Para 2035, aproximadamente la mitad de la población de África vivirá en áreas urbanas, lo que representará una gran demanda de empleos, servicios e infraestructuras, creando nuevas oportunidades para el crecimiento económico (ERA 2017). Como las cadenas de valor industriales siempre están en un contexto geográfico, es importante planificar la urbanización de modo que las ciudades se vuelvan funcionales e interconectadas para apoyar a sectores industriales específicos. Las políticas de gestión del espacio y desarrollo urbano deben basarse en los planes de industrialización para que las futuras ciudades sean palancas para mejorar las cadenas de valor y la productividad en lugar de áreas de pobreza e inseguridad (ERA 017). En particular, hará falta tener en cuenta la conectividad requerida por la rápida urbanización en las políticas de desarrollo de infraestructuras, especialmente infraestructuras viales.

- **Resolver crisis de seguridad transfronterizas a nivel regional**

Las crisis de seguridad transfronterizas representan un grave riesgo para las perspectivas de crecimiento sostenido de los países de África Central. Además de los costos que estos conflictos imponen a los presupuestos de los Estados, causan una regresión en muchos indicadores socioeconómicos en las regiones afectadas, aniquilando a veces décadas de progresos difíciles. Por su naturaleza, las soluciones a estas crisis sólo pueden ser regionales. Por lo tanto, África central debe encontrar mecanismos regionales para prevenir mejor y, si es necesario, resolver eficazmente este tipo de crisis cuando ocurren.